EL TEATRO.

COLECCION DE OBRAS DRAMÁTICAS Y LÍRICAS.

ME MATARÁ

MI MARIDO?

COMEDIA

EN UN ACTO Y EN VERSO,

ORIGINAL DE

DON RAMON AZONTOIO

Y

DON ANTONIO MALLÍ.

MADRID.
ALONSO GULLON, EDITOR.
PEZ.—40.—2.°

1875

¿ME MATARÁ MI MARIDO?

COMEDIA

EN UN ACTO Y EN VERSO,

ORIGINAL DE

D. ROMAN AZANTOIO Y D. ANTONIO MALLI.

JUNTA DELEGADA
DEL
TESORO ARTÍSTICO

Libros depositados en la
Biblioteca Nacional

Procedencia
T. BORRAS

N.º de la procedencia
1821

MADRID.
IMPRENTA DE JOSÉ RODRIGUEZ.—CALVARIO, 16.
1875.

PERSONAJES.	ACTORES.
CLOTILDE.....	Sra. D.ª Emilia Llorente.
JULIANA.....	Sra. D.ª Juana Rodriguez.
PABLO.....	Sr. D. José Vallés.
PRUDENCIO.....	Sr. D. Antonio Riquelme.

La escena pasa en Madrid y en nuestros dias.

Esta obra es propiedad de D. Antonio Zamora, y nadie podrá, sin su permiso, reimprimirla ni representarla en España y sus posesiones de Ultramar, ni en los países con los cuales haya celebrados ó se celebren en adelante tratados internacionales de propiedad literaria.

bos autores se reservan el derecho de traduccion.

Los comisionados de la Galería Lirico-Dramática, titulada El Teatro, de D. ALONSO GULLON, son los exclusivamente encargados de conceder ó negar el permiso de representacion y del cobro de los derechos de propiedad.

Queda hecho el depósito que marca la ley.

AL SEÑOR DON ANTONIO RIQUELME

Le dedica este juguete su compañero y amigo

Roman Azantoio.

722025

Digitized by the Internet Archive
in 2019 with funding from
University of North Carolina at Chapel Hill

https://archive.org/details/mematarmimaridoc02azan

ACTO ÚNICO.

Un gabinete de señora, elegantemente amueblado. Puerta en el fondo. En la izquierda, en primer término, balcon; en segundo chimenea. En la derecha, en primer término, una puerta, en segundo un gran armario de luna, practicable, donde pueda caber un hombre.

ESCENA PRIMERA.

PABLO, luégo CLOTILDE.

Al levantarse el telon, Pablo está junto al velador, sentado en una butaca, leyendo un periódico.

PABLO. (Leyendo.) «Precisamente en el momento »en que X entraba en el cuarto de su mu»jer, el jóven rubio saltaba por la ventana. »Entónces el marido, loco de ira, ciego de »furor al verse ultrajado, coge un cuchillo »de cocina, que por casualidad había sobre »la chimenea, se lanza á su mujer y la »atraviesa el corazon. Cuando los vecinos »acudieron al sentir los gritos de la víc»tima de aquel terrible drama, sólo ha»llaron el cadáver de la desdichada.»

(Deja el periódico horrorizado.)
¡Es en verdad horroroso
y espeluzdante el suceso!...
¡y que me ataca confieso
todo el sistema nervioso!...
Pero en esa situacion...
al ver su honor ofendido,
á mi entender, el marido
tuvo sobra de razon.

CLOT. (Que al salir ha oido el último verso de Pablo.)
¿Quién tuvo razon?

PABLO. Ninguno.
Es que estaba aquí leyendo,
y contestando y diciendo
un lance...

CLOT. (Haciendo ademan de irse.)
Si te importuno...

PABLO. (Levantándose y deteniendo á Clotilde amorosamente.)
No, al contrario; he concluido.
¿Y cómo la vida mia
á mí me importunaría?
(Con gazmoñería se sientan ambos en un sofá.)

CLOT. ¡Galante has amanecido!
«¡Vida mia!...» Es mucho amor
el tuyo: y siendo verdad
es una felicidad.
¿Conque estás de buen humor?

PABLO. Sí.

CLOT. Me alegro. Tu indulgencia
hoy necesito obtener, (Con gravedad.)
y me vas á conceder
cuatro minutos de audiencia.

PABLO. ¡Qué gravedad! Pues no sabes
que soy tuyo enteramente?
Habla.

CLOT. Lo haré diligente.

(Con tono enfático.)
Se trata de asuntos graves.
¿Á cuántos estamos hoy?

PABLO. (Riendo y cogiendó el periódico.)
Pregunta más singular...

CLOT. ¿Y necesitas mirar?...

PABLO. (Buscando la fecha del periódico.)
Es claro, á mirarlo voy.

CLOT. Qué cabeza!

PABLO. (Leyendo.) Hoy es veintiocho
de Junio.

CLOT. Y qué santo es?

PABLO. (Leyendo el periódico.)
San Pedro y san Pablo.

CLOT. Pues!
¿Y aún no caes?

PABLO. (Recordando.) Ay! ¡Estoy chocho!
Mi santo: no me acordaba.

CLOT. Yo sí; y que acepte le pido
á mi consorte querido
este obsequio de su esclava.
(Dándole un ramo de flores y un estuche de pipa.)

PABLO. (Muy tierno.) ¡Clotilde del corazon!
¡mereces una corona!
Dame un abrazo... y perdona
(Abrazándola muy cariñoso.)
mi punible distraccion.

CLOT. Disculpable es por demas
semejante olvido en tí,
pero no podría á mí
perdonármelo jamás.

PABLO. Eres un ángel hermoso
que presta vida á mi ser.

CLOT. No tal! Soy una mujer
que quiere mucho á su esposo!
¿Te gusta mi ramo?

PABLO. (Oliéndole.) Sí.

(Mirando el estuche.)
¿Y esto?... Á ver?...

CLOT. Muy poca cosa.

ABLO. ¡Una boquilla preciosa!

CLOT. Que tanto te gustó á tí,
ahí en casa de Escribano,
la otra noche.

PABLO. Ciertamente,
la misma.

CLOT. Fuí diligente
esta mañana temprano
á comprártela... y noté
que el mozo que la vendió,
al dármela me miró
de un modo tan raro, que
¿se habrá el hombre figurado
que fumo?

PABLO. ¡Qué tontería!

CLOT. ¿Quién sabe?

PABLO. ¡Bueno estaría!

CLOT. ¿Y la pipa te ha gustado?

PABLO. Mucho! Tenía en verdad
un capricho decidido
por ella... y tú has convertido
mi deseo en realidad.
¿Cómo pagarte podría
esta fineza tu esposo?

CLOT. Con un abrazo amoroso.

PABLO. Mil, mil y mil te daría.
(Abrazándola con entusiasmo.)

CLOT. Muchos son!

PABLO. ¡Ah, no! Al revés,
muy pocos!

CLOT. Pues para darlos
y al mismo tiempo contarlos
necesitabas un mes.

PABLO. ¡Tonta!

CLOT. Para poder completar
hoy ventura tan querida,
una espléndida comida
he mandado preparar.
PABLO. ¡Eso más! (Loco de contento.)
CLOT. Aquí los dos,
con amorosos extremos,
felices nos comeremos
en paz y en gracia de Dios.
PABLO. (Muy contento.) ¡Magnífico pensamiento!
¿Y aún hay quien del matrimonio
se atreva... ¡Ay! Voto al demonio!
(Recordando con disgusto.)
Se frustró nuestro contento!
CLOT. Adios! Algo impertinente
te se ha ocurrido... ¡es posible!
PABLO. Es que... se me hace imposible
dejar de ver á un cliente.
De un asunto delicado
hablarle hoy mismo es forzoso.
CLOT. ¡Mire usted que es fastidioso
ser mujer de un abogado!
¡Malhaya la abogacía
que tales urgencias da...
y una, duda si será
verdad ó superchería.
PABLO. ¿Y puedes pensar?...
CLOT. ¡Sí tal!
Ya estuve el domingo aquí
solita.
PABLO. Sabes que fuí
á otro asunto al Escorial,
CLOT. Bien, pero paso aburrida
las horas en soledad...
y eso, bien sabes que á mi edad
es muy fastidiosa vida.
PABLO. Vamos, pues para que veas

que eres para mi primero,
Clotilde, que el mundo entero,
no saldré, como deseas.
Porque un ingrato sería
si á tanta fina atencion
no supiera mi pasion
corresponder este dia.
Cariñosa para mí
hoy has sido y complaciente,
y yo deseo igualmente
serlo tambien para tí.
Iré á ver á ese señor
y á disculparme con él,
y vuelvo al momento fiel
á los brazos de mi amor;
donde huyendo de un reproche
que un disgusto me daría,
quiero consagrarte el dia
completo y tambien la noche.

CLOT. ¡Qué bueno eres!

PABLO. Pero tú
¿no te aburrirás?

CLOT. Yo no.

PABLO. Si estás tú contenta, yo
lo doy todo á Belcebú.

CLOT. Leeré *El Diario,* que al fin...
¿Trae hoy algo interesante?

PABLO. Lo de siempre.

CLOT. Pues, ¡bastante!

PABLO. Y no tiene folletin.

CLOT. ¡Qué fastidio!... Lo suprimen
al estar ya interesada...

PABLO. Pero no has perdido nada;
leerás en cambio un gran crímen.

CLOT. ¿Un crímen?

PABLO. Sí; de un esposo
que á su mujer muerte ha dado

al saber que era engañado.
CLOT. ¡Jesús!... ¡Eso es horroroso!
PABLO. Pero de ella la traicion
le dió causa suficiente,
porque la vió muy patente.
CLOT. Eso no es una razon.
PABLO. Que no es razon?
CLOT. No por cierto.
PABLO. Me gusta!
CLOT. Si así atrevidos
se vengaran los maridos
sería el mundo un desierto.
PABLO. Pues yo creo que hizo bien
y que estuvo en su derecho.
CLOT. Él matarla?...
PABLO. Fué bien hecho!
CLOT. ¿Y tú lo harías tambien?
PABLO. En la misma situacion,
sin dudar.
CLOT. ¡Jesús qué fiera!
PABLO. Hasta luégo. (Yéndose.)
CLOT. Espera, espera...
PABLO. ¡Tambien!
CLOT. (He de cerciorarme.)
PABLO. ¡Vaya, adios! (Yéndose.)
CLOT. (Deteniéndole.) Conque es decir
que si llego á delinquir
serás capaz de matarme?
PABLO. ¿Matarte? Qué desvarío!
(Abrazándola cariñosamente.)
No podré hacerlo jamás,
porque no me engañarás
y en tu lealtad confío.
CLOT. Ninguno puede decir
de esta agua no beberé.
PABLO. Pues yo sí, porque lo sé.
CLOT. Eso es mucho presumir.

(Con tono de amenaza.)
¿Y si te engañase yo?

PABLO. (Como alarmado y calmándose al momento.)
¡Entónces!... Si no es creible.

CLOT. Pero ¿y si fuera posible?
¿me matarías?

PABLO. (Con firmeza.) ¡Pues no!

CLOT. Conque no me puedes ver?

PABLO. ¡Al revés! Te probaría
lo mucho que te quería.

CLOT. Vaya un modo de querer!
Mas no lo sientes así
aunque lo dices.

PABLO. Lo siento.

CLOT. ¿Por el error de un momento
querrías vengarte en mí?

PABLO. ¡Vaya una conversacion
tonta y un tema importuno!...
No hemos de vernos ninguno
por dicha en tal situacion.

CLOT. Y si llega á suceder...

PABLO. ¡Basta de desvariar!
Si á ese señor he de hablar
ya no hay tiempo que perder.

CLOT. Pero dime...

PABLO. Entre los dos
no ha de haber rencilla. (Yéndose.)

CLOT. Pero...

PABLO. Eres una chiquilla! (Sonriendo.)

CLOT. Pablo, escucha.

PABLO. ¡Adios! (Váse.)

CLOT. ¡Adios!

ESCENA II.

CLOTILDE, luégo JULIANA.

CTOL. ¿Conque si yo le faltára
me asesinaría?... ¡Diantre!
¡Bah, bah, bah! Me ha dicho eso
como pudo contestarme
lo contrario; y más que nada
porque ahora cunden bastante
esas ideas terribles
de novelescos arranques...
y sobre todo, porque
ha querido amedrentarme.
Pero... ¿y si fuese verdad?...
¿Cómo podría probarle
para ver si él, en el caso
de que á mi deber faltase,
cegado por el honor
decidía asesinarme?
Para salir de esta duda
sólo hay un medio... engañarle...
¡Ah, nunca, no!... para eso
no tendré valor bastante.
¡Pobrecillo!... ¡él, que conmigo
es tan bueno, tan amable...
que siempre me está mimando
con tan buena fe... No obstante,
¡yo no sé lo que daría
para verle en ese trance!
¿Qué haría yo?... ¿De qué modo
podría proporcionarme
la solucion de este enigma
que da con mi juicio al traste?
¡Vamos!... mi curiosidad
hay que confesar que es grande...

¡y que ésta es de la mujer
compañera inseparable!

JULIANA. ¿Señorita?
(Saliendo con una tarjeta en la mano.)

CLOT. ¿Qué te ocurre?

JULIANA. Un jovencillo elegante
desea hablar con usted
y esta tarjeta le trae. (Se la da.)

CLOT. Y le conoces?

JULIANA. Yo no.

CLOT. Á ver? «Prudencio del Valle?»
(Leyendo la tarjeta.)
¿Y qué quiere este señor?

JULIANA. Viene un encarguito á darle
de las tres Dalias.

CLOT. (Recordando.) ¡Ah! ¡sí!
es que ayer compré allí un traje
y encargué me lo trajeran
á casa; dile que pase. (Váse Juliana.)
¡Y qué historiada tarjeta
presenta para anunciarse (Riendo.)
el alumno de Mercurio.
¡Cómo progresan las artes!

ESCENA III.

CLOTILDE, PRUDENCIO.

PRUD. (Es un jóven afeminado y ridículo.)
¿Señora?

CLOT. (¡Famoso tipo!
¡Qué ridículo!) Adelante.

PRUD. (Sin que lo note Clotilde, deja un medio cigarro puro que trae encendido detrás del sombrero, que coloca encima de la consola de la derecha.)
Con su permiso de usted:
Me han encargado que evacue
una comision, y vengo

á darla curso al instante,
aunque yo de conocerla
no goce la honra envidiable.

CLOT. (¿Se habrá Juliana engañado?)
Hable usted; estoy escuchándole.

PRUD. Es encargo muy sencillo
y á la par muy agradable,
puesto que me proporciona
el honor, para mí grande,
de hablar con una persona
de distinguidos modales,
de hermosura sin rival
y de carácter amable.

CLOT. ¡Caballero! (Interrumpiéndole.)

PRUD. ¿Qué, señora?

CLOT. Aunque agradezco sus frases,
deseo ansiosa saber
lo que á mi casa le trae.

PRUD No es nada, ménos que nada...
Si he tardado en explicarme,
dispénseme usted... mi objeto
es entregarle este traje
(Poniendo sobre el velador una caja de corte de vestido que trae.)
del comercio las tres Dalias;
(Deja el baston al lado de su velador.)
besar sus piés y marcharme.

CLOT. (Riendo á carcajadas.)
Já! já! já! já! Y yo creí...
Já! já! já!

PRUD. (¡Qué buen carácter
tiene esta señora!... ¡Óptimo!
¡Y es bonita como un ángel...
de paso sea dicho! Es...
¡el ideal de mis afanes!)

CLOT. (Já! já!... Y para esto ha traido
tarjeta para anunciarse...

Já! já!... Como embajador
presentó sus credenciales.
¡Qué ridiculez!... Já! já!)

PRUD. (¡Su risita es adorable!...
¡Ay qué dientes tan preciosos
enseña entre dos corales!)
Ahí verá usted la notita
de una exactitud notable.
Treinta varas de popelin
marron á cincuenta reales,
hacen mil quinientos justos,
sin que un céntimo le falte
ni le sobre.

CLOT. Sí señor.
Já! já! es la cuenta.

PRUD. (Cabales!
Que me hace á mí esta mujer
la gracia de Dios mirándome
y riéndose!) La cuenta
es lo ménos importante.
Ya irá usté á satisfacerla
cuando le sea más fácil.

CLOT. No, no; ahora mismo. Já! já!
(Abre un secreter y saca dinero.)

PRUD. (¡Sigue la risa!... ¡Adelante!
¡Es que está así encantadora!
¡Si lo hará por enseñarme
los dientes?... porque... lo dicho...
son lindos... ¡irreprochables!
¡Ay! no sé lo que daría
porque en amoroso arranque,
aquí en el carrillo izquierdo
un bocado me tirase!)

CLOT. (Sin dejar de reirse y dándole billetes de banco.)
Tome usted... Já! já!

PRUD. (Tomando los billetes.) (¡No hay más!
Ó la hizo gracia mi talle,

ó alguna danza de monos
llevo fija en mi semblante.)

CLOT. (Mirándole y riéndose.)
Adios, señor don Prudencio.

PRUD. De Melisendra del Vallé,
¡servidor!

CLOT. ¡Muy señor mio!
(Já! já! Risa da mirarle!)

PRUD. Dispense usted, olvidaba
decir ántes de marcharme,
que ha recibido la casa
poco há un surtido admirable
de satins, moires antigues,
poult de seda, tisú, tais
y túnicas de guipure,
gasas bordadas, encajes,
muselinas, linos, blondas
courtrai y otras novedades
de gusto y de fantasía,
todo lujoso y notable,
que la honra y el placer
tengo de recomendarle.

CLOT. ¡Gracias, señor don Prudencio!

PRUD. Y tenemos admirables
brocateles de la Australia,
y muchos...

CLOT. (Riéndose siempre.) Sé lo bastante;
gracias!

PRUD. Á los piés de usted;
(Al retirarse coge distraidamente la caja de vestidos que sacó y se la lleva.)
y no deje usted de honrarme
en el establecimiento.
(Coge el sombrero y deja olvidado el basotn y el medio cigarro puro.)

CLOT. Descuide usted.
(Badulaque!)

PRUD. (Pues señor, esta mujer
ha logrado impresionarme!)
(Va haciendo saludos afectuosos.)

ESCENA IV.

CLOTILDE.

¡Ay! Yo creo que le araño
si tan pronto no se va!
¡Cuánto dengue y contorsion!
¡Y qué modo de charlar!...
Vaya un modo de anunciarse
tan tonto y original!
Vamos, de puro reir
casi me ha hecho llorar,
y me ha puesto tan nerviosa...
¡qué ridículo animal!
¡Jesús! Cuánta extravagancia
nos importan sin cesar
esos señores franceses
desde su suelo natal.
Es que me hallo tan inquieta
que yo no me sé explicar
lo que tengo... ¡Me equivoco!
(Con gravedad.)
lo sé de sobra!... ¡sí tal!
Es que en la imaginacion
se me ha llegado á grabar
la historia de Barba Azul,
que mataba sin piedad
por celos á sus mujeres,
y no hay quien la borre ya.
¡Qué buen tipo debió ser
Barba Azul!... ¡Qué colosal!
¡Yo creo que á conocerle
le adoro con ceguedad!
¡Pero cuánto tarda Pablo!

(Pablo se presenta en el foro.)
¡Gracias á Dios! ¡Aquí está!

ESCENA V.

CLOTILDE, PABLO.

PABLO. Aquí me tienes, querida,
resuelto á estar á tu lado
hoy, un mes, ¡toda la vida!
CLOT. Muy bien, eso es de mi agrado!
PABLO. No hay nada que me lo impida.
(Al dejar el sombrero tropieza con el baston que dejó Prudencio.)
¿Cómo es esto? Mi baston
rodando... ¡y esa criada
sin cumplir su obligacion!
¡Vamos, no sirven de nada!
(Coge el baston.)
CLOT. Sí, descuidadillas son...
PABLO. (Mirando el baston.)
¡Calla! si no es mio.
CLOT. Qué?
¿De quién ha de ser si no?
PABLO. Eso mismo digo yo.
CLOT. (¡Ay! ese hombre que se fué
sin duda se lo dejó!)
PABLO. Como yo no lo llevaba...
¡Un medio cigarro puro!
(Viendo el que dejó Prudencio sobre la consola.)
CLOT. (Ya se irrita!... Y yo buscaba
con afan y me apuraba...
Ya tengo un medio seguro.)
PABLO. (Con ironía.)
¡Vamos! No te has aburrido
en mi ausencia... ¡lo estoy viendo!
CLOT. (Finge turbacion.)
No... sí; desde que te has ido

aquí me he estado leyendo
el crímen de aquel marido.

PABLO. (Con intencion y ya dudoso.)
Y sólo eso has hecho?

CLOT. Sí.

PABLO. ¿Y no ha venido ninguno?

CLOT. ¿Quién ha de venir aquí?

PABLO. Alguno... á buscarme á mí.

CLOT. ¡Vaya, que estás importuno!
Nadie ha venido.

PABLO. ¿No?

CLOT. No.

PABLO. Segura estás?

CLOT. No he de estar?

PABLO. Pues, no hay duda, un hombre estuvo
y ese baston olvidó.

CLOT. Pablito, eso es delirar.

PABLO. Clotilde!... (Incomodado.)

CLOT. (Con enojo fingido.) Pablo!...

PABLO. Responde.
¿De quién es ese baston?

CLOT. Qué sé yo.

PABLO. Alguno se esconde
de mí.

CLOT. (Como indignada.) Jesús!

PABLO. Pero dónde?

CLOT. Qué infame suposicion!

PABLO. Pues ¿de quién es esto?

CLOT. (Como fingiendo recordar.) ¡Ah!
Tal vez es de tu criado,
que hace poco ha entrado...

PABLO. (Con incredulidad.) Ya!
Sigue...

CLOT. (Finge turbacion.) ¿Que yo?... (¡Bueno va!)

PABLO. (Se turba! ¿Me habrá engañado?
Calma!) Y ¿ese galopin
fuma puros?

...

CLOT. El influjo
del ejemplo... porque... en fin,
hoy á cualquier zarramplin
le gusta vivir con lujo.
PABLO. Sí, dices bien... ¡ya lo veo!
el más bobo se emancipa,
y en alas de su deseo...
pero el que esto fuma, creo
que quiere fumar en pipa.
CLOT. No sé qué quieres decir...
PABLO. No?... (Sabrá disimular?)
Fácil es de presumir...
(Pues si llego á descubrir
algo... ¡alguno ha de bailar!)
CLOT. ¡Pensativo te has quedado!
PABLO. No tal. (Esto exige calma...
Lo veo muy enredado.)
CLOT. (Con alegría.)
(¡Ya está celoso! ¡En el alma
las dudas le han penetrado!
¡Qué gusto!) Conque, Pablito,
¿hoy eres mio no más
y conmigo comerás?
PABLO. (Va á tomar el sombrero.)
(¡Oh! Yo aclarar necesito...)
CLOT. (Deteniéndole sin dejarle coger el sombrero.)
¿Qué es eso? ¿Otra vez te vas?
PABLO. (Si me quedo no podré
realizar el pensamiento
que he concebido.) Sí á fe;
es necesario... al momento
voy á salír.
CLOT. ¿Dónde? ¿Á qué?
PABLO. Al Escorial.
CLOT. ¿Tambien hoy
como el domingo pasado?
PABLO. Ya ves... yo mio no soy...

ese cliente endiablado
se empeña y á verle voy.

CLOT. ¡Qué pícara obligacion!

PABLO. ¡Oh! ¡ya lo creo... infernal!

CLOT. ¿Te lleva allí la ambicion?
¿Buscas en el Escorial
algun potente filon?

PABLO. Sí, ya comprendo, hija mia,
que esto te fastidiaría.

CLOT. No, no tal! ¡Qué tontería!
No es culpa tuya... y podría
perjudicarte quizá
quedarte. Es claro.

PABLO. (¡Qué fácilmente
se resigna... ¿Qué hay aquí,
Dios mio?) (Muy preocupado)

CLOT. (Con sorna.) Nada, por mí
que no espere tu cliente,
pues que lo desea así.

PABLO. (¡Vaya, que no veo claro!)

CLOT. (Va por el sombrero de Pablo.)
Los negocios lo primero.

PABLO. (¡Tanta sumision!... ¡Es raro!)

CLOT. Vamos, toma tu sombrero...
(Presentándosele.)

PABLO. (¡Y me echa!... ¡Vaya un descaro!)

CLOT. (¡Está celoso!... ¡Oh placer!)
Ea, adios, esposo mio;
no tardes mucho en volver;
adios.

PABLO. (¡Sudo... y tengo frio!
Como hay Dios, no sé qué haoer!)
Volveré lo ántes posible.

CLOT. Pero sin apresurarte.

PABLO. (Pero esto es inconcebible!)

CLOT. Anda, que el tren va á dejarte.

PABLO. (¡Yo estallo!... ¡Si no es creible!)

(Sube hácia el fondo.)

CLOT. ¡Adios!

(Va á sentarse en la butaca y coge el periódico.)

PABLO. (Desde la puerta del fondo.)
Me dejas marchar
sin darme por despedida
un abrazo?

CLOT. No he de dar?
(Se levanta y sube al fondo.)
Es que estaba distraida.

PABLO. Distraccion muy singular.

CLOT. ¡Toma! (Dándole un abrazo.)

PABLO. Pronto volveré.

CLOT. Cuando puedas buenamente.
(Al bajar al proscenio, con su pañuelo hace como una seña por el balcon.)

PABLO. (Que ha visto hacer la seña á Clotilde.)
(Eh! ¿Qué es eso? No lo sé...
¡pero juro firmemente (Muy preocupado.)
que muy pronto lo sabré!) (Váse.)

ESCENA VI.

CLOTILDE, luégo JULIANA.

CLOT. ¡Bravo! Conseguí mi objeto.
Ya los celos le devoran,
y no se irá de Madrid
sin ver si sufre su honra.
Pero es preciso que vea
más pruebas acusadoras,
de esas que exaltan la bílis
y que la razon trastornan,
para que yo me convenza
si lo bastante me adora,
para amenazar mi vida
en un momento de cólera.
Mas, ¿cómo hallar esas pruebas,

la que de honrada blasona,
y no sabe ni de oidas
esas artes engañosas?

JULIANA. (Saliendo por el fondo con una tarjeta y la caja del vestido.)
Señorita?

CLOT. Qué?

JULIANA. (Le da la tarjeta.) Aquel jóven!

CLOT. (Lee la tarjeta y la tira sobre el velador de mal talante.)
¿Otra vez? No tengo ahora
ganas de oir sus sandeces.
¡Cuidado que el hombre es mosca!

JULIANA. (Dejándola sobre el velador.)
Es que me ha dado esta caja
que, por su mala memoria,
distraido se volvió
á llevar... y de usted implora
le dispense... y tambien pide
un baston...

CLOT. ¡Jesús qué posma!
por ahí anda, dáselo.
(Juliana lo ve y lo toma.)

JULIANA. Vaya una alhaja preciosa!
(Mirando el baston y riéndose.)

CLOT. Y dale un medio cigarro
puro que se dejó.

JULIANA. ¡Hola!
(Buscándole, hasta que lo halla en el velador.)
Aquí le veo, voy...
(Le toma y va á marchar.)

CLOT. (Asaltada de una idea repentina.)
(¡Ahá,
qué idea tan luminosa!)
Espera. (Ese hombre es un ente
feo, afeminado y cócora,
inofensivo, ridículo...)

Dile que entre sin demora.

JULIANA. Señorita!... (Con asombro.)

CLOT. Anda al momento.

JULIANA. Voy allá! (¿Si estará loca?)
(Váse sin el baston ni el cigarro, que deja en el velador.)

CLOT. Ahora aplomo, gran astucia
y mis deseos se logran.

ESCENA VII.

CLOTILDE, PRUDENCIO.

PRUD. Señora, dispense usted
mi punible distraccion,
y de darme mi baston
hágame usted la merced.
(Clotilde se rie.)
(Se sonrie... ¡Ay! me marea
con sus ojos y su risa!)

CLOT. ¿Y se va usted? (Muy amable.)

PRUD. Me precisa
irme... mas si usted desea
algo, yo haré...

CLOT. Caballero,
tengo en hablarle un honor...
Hágame usted el favor
de entregarme su sombrero.
(Con mucho afecto.)

PRUD. No me molesta. (¡Qué agrado!) (Satisfecho.)

CLOT. Quítese usted el gaban.

PRUD. Señora... (¡Vaya un afan!)

CLOT. Estará usted más holgado.

PRUD. Pero...

CLOT. La comodidad
ante todo... es mi deber...

PRUD. (Quitándose el gaban y quedándose en levita.)

(¿Qué me querrá esta mujer
con tanta amabilidad?)

CLOT. Ahora hablemos.

PRUD. Pues señor,
hablemos.

CLOT. Siéntese aquí.

(Se sienta en el sofá.)

PRUD. Ya estoy. (Se sienta junto al velador.)

CLOT. Más cerca de mí.

(Le indica una silla junto al sofá.)

PRUD. (¡Si me irá á hacer el amor!
Tengo un sudor y un mareo!)

(Sentándose en la silla que le indica Clotilde.)

CLOT. Don Prudencio.

PRUD. (¡Ay qué mirada!)
Suprima usted el don.

CLOT. Me agrada.

PRUD. Francamente! Yo no veo!...

CLOT. Prudencio, será usted capaz
por una pobre mujer
de sacrificarse y ser
para ella el ángel de paz?...

PRUD Diré á usted... segun y cómo.

CLOT. Si en un peligro me viera,
usted?

PRUD. Es que ser pudiera
peligro de tomo y lomo.

CLOT. Para usté insignificante.

PRUD. Pero diga usted, ¿mi vida
se verá comprometida?...
No es por miedo... no.

CLOT. Adelante.

PRUD. Ya ve usted, yo soy un hombre
que la quietud reverencio,
y llamándome Prudencio
quiero ser como mi nombre.

CLOT. No sufrirá usté á fe mia

nada; no hay por qué temer.

PRUD. ¡Bueno! Si no he de tener
en mi persona avería...

CLOT. ¡Consiente usted! ¡Qué galante!

PRUD. Deje usted que reflexione...

CLOT. Usted consiente y se expone...
¡Gracias, jóven comerciante!
Al asunto sin demora:
no perdamos tiempo, eh?

PRUD. Sí.
(¡Ay! qué querrá hacer de mí
esta excéntrica señora?)

CLOT. ¡Tiene usted gran corazon!
¡muy grande!

PRUD. Sí... sin falencia
(Poniéndose la mano sobre el corazon.)
palpita con tal violencia
que hace el ruido de un cañon;
toque usted.
(Queriendo cogerla la mano.)

CLOT. No es necesario.
(Levantándose y retirando la mano.)

PRUD. Al ménos puede usté oir. (Levantándose.)

CLOT. Siéntese usted á escribir.
(Señalándole sitio junto al velador.)

PRUD. (¡Calla! ¡Soy su secretario!)
(Sentándose en ella.)

CLOT. Escriba usted. (Dictando.) «Vida mia!»

PRUD. ¡Yo tal dicha! (Queriendo levantarse.)

CLOT. Esté usted quieto
y no se muestre indiscreto.
(Obligándole á sentarse.)
Dicto á usted.

PRUD. (¡Ah! Yo creía!)

CLOT. (Dictando.) «¡Vida mia! En los momentos
»en que ausente tu marido
»deja en olvido tu amor

«y tus preciosos hechizos.»

PRUD. Chizos. (Repitiendo las últimas palabras.)

CLOT. «Recuerdo aquel dia
»en que juntos estuvimos,
»mientras en el Escorial
»estaba él entretenido.»

PRUD. Ido.

CLOT. «Siempre que él se vaya
»esperaré con ahinco
»debajo de tu balcon
»la señal que has convenido
»hacerme con tu pañuelo,
»porque ella es seguro indicio
»de que te puedo mostrar
»mi tierno amor sin peligro.»

PRUD. Igro...

CLOT. «El que amante te adora
»hasta morir.—Casimiro.»

PRUD. Si yo me llamo Prudencio.

CLOT. Si ya lo sé.

PRUD. (¡Ay, me destroza!)

CLOT. Sobre.., «Á Clotilde Mendoza.»

PRUD. Ya está.

(Despues de doblar la carta y escribir el sobre.)

CLOT. Bien, ahora silencio.

(Toma la carta y la guarda en el boisillo de la bata.)

PRUD. Señas?

CLOT. Hemos terminado.

PRUD. Pues me voy.

CLOT. ¡No! ¡Quién tal piensa!
Justo es darle recompensa
del trabajo que le he dado.

PRUD. (Muy contento.) (¡Recompensa! ¿Qué será?)

CLOT. Aún á usted le necesito. (Toca un timbre.)

PRUD. (Con entusiasmo cómico, mirando á Clotilde.)
(¡Ay, qué cuerpo tan bonito!)

Es que esperándome está
mi principal.

CLOT. Nada importa.

PRUD. Cómo!

CLOT. Tome usted asiento.

PRUD. Bien! ¡Cómo ha de ser! Me siento.
(Se vuelve á sentar.)

CLOT. Su detencion será corta.

ESCENA VIII.

CLOTILDE, PRUDENCIO, JULIANA, que entra y sale, poniendo la mesa y sirviendo la comida.

JULIANA. ¿Llamaba usted?

CLOT. Sí; al instante
tráenos la comida aquí,
que servirá para mí
y este jóven comerciante.

JULIANA. Señora! (Con gran asombro.)

CLOT. (Con imperio.) Sin replicar
obedéceme.

JULIANA. Está bien.
(¡Jesús! Ella andando en... Quién
lo había de imaginar?)
(Váse y sale y entra á poner la mesa y servir la comida.)

CLOT. Y ya anochece... conque
enciende aquellas bujías.

JULIANA. Todas?

CLOT. Todas.

JULIANA. (Qué manías!)
(Va á encenderlas.)

PRUD. (Deteniendo á Juliana.)
Deje usted, yo encenderé.
Tengo fósforos... (¡Qué pillo
soy!)
(Saca fósfaros y enciende todas las bujías.)

CLOT. Gracias!
PRUD. (¡Es tan divina!)
CLOT. Juliana? De la cocina
tráeme tambien el cuchillo.
PRUD. (Con miedo y dando un salto hácia atrás.)
(Caracoles! Esto excita
mi miedo y me hace temblar...
¿Si me querrá degollar
como aquella Margarita?)
Ya está encendido... y la dejo...
Con su licencia...
CLOT. No, no;
come usted conmigo.
PRUD. ¿Yo!...
(¡Ay! ¡Tiemblo por mi pellejo!)
Yo agradezco su atencion,
pero cuando aquí he venido,
señora, había comido.
CLOT. Eso no es una razon.
PRUD. No?
CLOT. No.
PRUD. (Que oiga Dios mis preces!)
Pero reflexione usté...
CLOT. Que usted ha comido? Y qué?
Comerá usted hoy dos veces.
PRUD. No estoy á eso acostumbrado
y tendré una indigestion.
CLOT. No tal.
PRUD. Soy poco gloton.
CLOT. (Con gazmoñería.)
Estará usted á mi lado...
comerá conmigo solo.
PRUD. (¡Este lance de novela
me recuerda una zarzuela
que ví el domingo en Apolo.)
CLOT. Verá usted! Todo lo allana
la voluntad de querer.

(Sale Juliana con la sopera, que coloca sobre la mesa y un cuchillo grande de cocina con punta aguda.)

PRUD. Sí; pero para comer
se necesita la gana.

JULIANA. La sopa.

CLOT. ¡Grata sorpresa!
Vaya, tome usted asiento.
(Invitándole á sentarse á la mesa.)

JULIANA. El cuchillo.
(Dejándolo sobre la mesa. Váse.)

PRUD. (¡Ay! qué tormento
y qué sudor!...)

CLOT. Á la mesa.
(Sentándose ella.)

PRUD. ¡Qué horror! Voy á reventar!
(Sentándose contrariado.)

CLOT. No tema usted nada.

PRUD. Pero...

CLOT. (Le sirve y le obliga á comer mucho y muy de prisa.)
¡Vaya, coma usted ligero
que si no se va á enfriar.

PRUD. Por Dios!

CLOT. Cuanto más de prisa
coma usted, más pronto acaba.

PRUD. Esto sólo me faltaba.
(Comiendo muy apurado y como á la fuerza.)

CLOT. (Pobre chico, me da risa!)
Así, así!

PRUD. ¡Vamos, reviento!

CLOT. Coma usted más, sin cumplido!

PRUD. No puedo.

CLOT. Ya le he servido
de este plato suculento.

PRUD. ¿Qué es eso?

CLOT. Liebre trufada.

Le gusta á usted?

PRUD. (Con tono compungido.) ¿Yo que sé?

CLOT. Ánimo!

PRUD. (Figurando no poder tragar un bocado.)
Ah! Me atraganté!

CLOT. Adelante; eso no es nada.

PRUD. ¡Ay de mí! (Muy apurado.)

CLOT. Coma usted. ¡Bravo!

PRUD. Permítame usted beber.
(Siempre haciendo esfuerzos para tragar.)

CLOT. Eso despues de comer.
Engulla usted.

PRUD. Soy yo pavo?

CLOT. Pruebe usted esta empanada.

PRUD. Sin beber?

CLOT. El tiempo apura.

PRUD. Pero á secas? Qué locura.
(Lo mismo y sin poder casi hablar.)

CLOT. ¡Bah! La liebre no es pesada.

PRUD. ¿Cómo que no? ¡Buena es esa!
(Cada vez con más muecas y más ahogada la voz.)

CLOT. Cuando lo aseguro yo!...

PRUD. Lo que es en el campo no;
pero lo es mucho en la mesa.

CLOT. Vamos, que el tiempo perdemos.

PRUD. (Levantándose muy apurado.)
Pues yo no puedo seguir
sin beber... ¡Voy á morir!

CLOT. Beberá cuando acabemos.

PRUD. (Ahogándose.)
Ni que fuera usted mi suegra!
(Se oye por dentro ruido y la voz de Pablo.)
¡Agua! ó pego un estallido!

CLOT. (Levantándose y fingiendo agitacion.)
¡Vírgen Santa! ¡Mi marido!

PRUD. (Se atraganta cada vez más)

¡Ay! Pues esta es la más negra!

CLOT. Y qué hago yo con usté?

PRUD. (Como asfixiándose.)
¡Eso digo yo, señora!
¿qué hago yo conmigo ahora?

CLOT. (Muy contenta.)
Ya logré mi afan!

PRUD. (Va á salir por el fondo.) Me iré.

CLOT. (Deteniéndole.)
¡No! que lo va usté á encontrar!

PRUD. ¡Ay! me ahogo! (Sin poder casi hablar.)

CLOT. En este cuarto...
pronto!
(Abre el armario y mete el sombrero, el gaban y el baston de Prudencio.)

PRUD. ¡Agua! (Con la boca muy abierta.)

CLOT. ¡Es necesario!
(Empujándole hácia el armario.)

PRUD. ¡Agua! (Sin poder hablar y dando vueltas.)

CLOT. Adentro y no chistar!
(Le mete de un empujon y cierra la puerta.)

ESCENA IX.

CLOTILDE, luégo PABLO, despues JULIANA.

CLOT. Ahora el cuchillo aquí;
(Le pone sobre el velador y se sienta á leer el periódico.)
que esté á sus ojos patente,
y la carta en el bolsillo
para la ocasion solemne.
¡Ay! me late el corazon
de modo que me estremece!
(Finge que lee.)

PABLO. (Sale y se para en el fondo, mirando receloso á Clotilde.)

(De fijo me ha visto entrar
y está fingiendo que lee.
Veamos.) (Baja haciendo ruido.)

CLOT. (Levantándose como sorprendida al verlo y muy cariñosa.)
¡Pablo! ¿Eres tú?
¿Cómo es que tan pronto vuelves?
¿Qué! ¿no has ido al Escorial?

PABLO. (¡Hola! Creo que lo siente!)
No; me entretuvo un amigo
contándome mil sandeces,
y el tren partió!

CLOT. (Bien decía
yo! No ha pensado en moverse.)
¿Y te perjudica mucho
no ir para tus intereses?

PABLO. ¡Ya lo creo!
(Mirando por todas partes alarmado.)
(Y las bujías
todas encendidas tiene...
y en la mesa hay dos cubiertos...
¿Habrá llegado á ofenderme,
y por eso preguntaba
si yo la daría muerte
con tanta insistencia? Calma!
Cerciorarme me conviene.)

CLOT. Qué callado estás?

PABLO. Pensaba
en ese pobre cliente
que me esperará.

CLOT. Y qué importa?
Junto á mí estás. ¿Qué más quieres?

PABLO. ¡Nada! es cierto! Y... ¿cómo el tiempo
has pasado de mí ausente? (Con intencion.)

CLOT. ¡Muy bien! (Fingiendo ligereza.)

PABLO. ¿Eh?

CLOT. Digo... al contrario,

aburriéndome mil veces. (Como turbada.)

PABLO. Y has comido?

CLOT. No. (Id.)

PABLO. Qué?

CLOT. ¡Ah! sí!
pero muy poco.

PABLO. (Ahora miente!)
¿Sola?

CLOT. Es claro.

PABLO. Pues no es claro:
ese velador te vende.
Dos cubiertos.

CLOT. (Sin saber qué decir.) Si... tenía
un apetiio tan fuerte...

PABLO. Clotilde! ¿Qué estás diciendo?

CLOT. ¡Hoy, Pablo, no sé qué tienes,
que me echas unos ojazos
que me dan miedo realmente!
He comido con Juliana.

PABLO. Lo veremos. (Toca un timbre.)

CLOT. No me crees?

PABLO. ¿Juliana?

JULIANA. (Saliendo por el foro.)
Llamaba usted,
señorito?

PABLO. Ciertamente.
¿Comió usted con la señora
hoy?
(Clotilde la hace señas por detrás de Pablo para que diga que no.)

JULIANA. No.

PABLO. (Muy alterado.) Váyase usted y cierre.

JULIANA. (Qué trapisondas son estas!) (Se marcha.)

CLOT. (Con satisfaccion.)
(Ya va prendiendo el cohete!)

PABLO. Y bien! ¿ya ves? has mentido
sin que yo la causa acierte

y estoy tranquilo. Responde
la verdad únicamente.
¿Con quién comiste?

CLOT. Con nadie.

(Pablo se vuelve y ve sobre el velador la caja del vestido)

PABLO. Y esta caja, ¿qué contiene?
cuando yo me fuí no estaba.

CLOT. (Otra prueba más, qué suerte!)
Eso... (Pablo abre la caja.)

PABLO. Un corte de vestido!...
dime... ¿de dónde procede?

CLOT. De la tienda, lo compré
esta mañana.

PABLO. No, mientes!
me lo hubieras dicho cuando
me distes el ramillete
y la pipa.

CLOT. Me olvidé.
(Siempre lo mismo sucede...
la verdad no tiene crédito
y la mentira le tiene.)

PABLO. Clotilde, desde hace poco
no sé lo que aquí sucede,
que da lugar á que dude
de tí, y por mi dicha tiemble.
Tal vez sólo hay ligereza
en lo que miro patente,
lo quiero creer así...
pero es fuerza, si me quieres,
que hables claro, y lo que pasa
con sinceridad confieses,
que para tí y para mí
será lo más conveniente.
(Se sienta en una butaca como abatido.)

CLOT. (Sacando la carta del bolsillo sin que la vea Pablo.)

(Está ciego! Ahora la carta
que sus celos exarcerbe...
así mi curiosidad
satisfaré... me parece
que para exaltar su bilis
doy motivo suficiente.)
Pero... si no ocurre nada.

PABLO. No?

CLOT. No, pasa lo de siempre.

(Pablo está colocado á la derecha del escenario. Clotilde á la izquierda de Pablo, tira la carta al suelo y da dos pasos lejos de ella; retrocede como queriendo ocultarla, pone el pie encima para que Pablo repare en ella.)

PABLO. Eres novicia en fingir
y sin pensarlo te vendes:
tu inquietud y tus respuestas
equívocas, me convencen
que me engañas...
(Repara lo que hace Clotilde y se levanta.)
¡Ah! qué ocultas
bajo tu pie? (Arranque de ira.)

CLOT. ¡Ay! nada!
(Como asustada da un grito y sin moverse.)

PABLO. (Viendo una parte de carta.) ¡Vete!
Es una carta!

CLOT. ¡No es carta!
(Fingiendo turbacion.)

PABLO. Infame! (Muy irritado.)

CLOT. Tiemblo de verte! (Llorosa.)

PABLO. Vive Dios!

CLOT. ¡Y es villanía
que así abuses de un ser débil!
(Fingiendo llanto.)

PABLO. Vete!
(Obligándola á marchar por la izquierda, queda la carta descubierta.)

CLOT. ¡Ay mamá de mi alma!
Ven, consuélame y defiéndeme!
(Se va llorosa.)

ESCENA X.

PABLO.

(Coge la carta.)
Una carta! Aquí hallaré
la prueba si ella me ofende.
«Señora doña Clotilde
Mendoza.» No hay duda, viene
á su nombre dirigida!...
Oh! Se me arde la frente!
¡Aún no creo que ella sea
capaz de tales dobleces!
(Abre la carta y lee saltando renglones.)
«Vida mia.» ¿Qué más claro?
Hum... «cuando sola te deje
tu marido...» es una cita!
«esperaré...» No se puede
dudar, ya no! «la señal.»
Ah! «que has convenido hacerme.»
Sí; la hacía al irme yo,
por ese balcon... ¡aleve!
«porque ella es seguro indicio
hum... puedo mostrar mi ardiente
amor:» y firma «Casimiro.»
¡Estoy afrentado! Tiene
un amante; y en mi casa
entra cuando estoy ausente...
y come en mi misma mesa
con ella... ¡mi sangre hierve!
Yo quiero tomar venganza
de una manera que aterre...
Pero cómo?

(Repara en el cuchillo sobre el veladór.)

Aquí hay un arma.

(Coge el cuchillo.)

¡Oh! que la culpable tiemble!

(Al dirigirse hácia donde entró Clotilde se oye dentro del armario un grito de Prudencio.)

¿Qué oigo? Alguien hay escondido
allí... ¡Dios me favorece,
y la criminal y al cómplice
me da para que me vengue!

(Abre el armario y sale Prudencio sofocado y ahogándose.)

ESCENA XI.

PABLO, PRUDENCIO.

PRUD. ¡Agua! Me ahogo! Piedad!
PABLO. Infame!
PRUD. Qué dice este hombre!
PABLO. ¿Qué hacía usté en ese cuarto
escondido? No responde?
PRUD. Si no puedo: agua! me ahogo!
PABLO. ¡Muérase usted!
PRUD. Qué intenciones!
PABLO. Responda usted!...
PRUD. Por Dios, agua!
PABLO. Hable usted.
PRUD. ¡Ay que sudores!
¡me muero! ¿es usted cristiano?
socorra usted á este pobre!
PABLO. Y tendré que darle agua
yo mismo.

(Va á la mesa y sirve un vaso de agua, que Prudencio bebe con ansia.)

PRUD. ¡Ay! usted perdone!
PABLO. Tome usted... (Qué situacion!

Si álguien me viera...)

PRUD. Demontre,

(Dejando el vaso sobre la mesa.)

gracias! respiro! Tenía
un tarugo tan enorme...
Dispense usted me presente
así, en facha tan innoble,
pero hay circunstancias tales...

PABLO. ¡Ahorrémonos digresiones!
Soy el amo de esta casa,
y por tal me corresponde
saber por qué le he encontrado,
usando un proceder doble,
escondido en ese cuarto
como lo hacen los ladrones.

PRUD. Es que yo no soy ladron...
yo soy un incauto jóven
cuya suerte desgraciada...

PABLO. Diga usted quién es entónces.

PRUD. Soy Prudencio Melisendra
del Valle y Alba de Tormes,
dependiente del comercio
muy conocido en la córte
por Las tres Dalias, que ha dado
á sus dueños gran renombre.

PABLO. ¿Y por qué se escondió usted?
Responda sin evasiones
la verdad, ó muere al punto.

(Levantando el cuchillo y asiéndole de un brazo.)

PRUD. (Dios mio! ¿quién me socorre?
Está armado! No hay remedio,
me matará en sus furores!)

PABLO. Pronto!

PRUD. (Y por qué está furioso!)

PABLO. Me causan las dilaciones.

PRUD. Pues... diré á usted la verdad
sin que nada falte ó sobre.

Pero guarde usted esa arma,
que al verla como el azogue
tiemblo... y se turba mi lengua
y me quedo como un poste.

PABLO. (Deja el cuchillo sobre el velador.)
Ya está usted servido.

PRUD. Gracias.

PABLO. Hable usted, que el tiempo corre.

PRUD. (Dios ponga tiento en mi lengua,
que este hombre es un hotentote!)
Como ya le he dicho á usted,
soy un dependiente pobre;
yo vine á traer un corte
de vestido de popelin,
segun me dieron la órden:
treinta varas, á cincuenta
reales, subía su importe
á mil y quinientos justos
en efectivos valores;
lo cobré, pero al marcharme
dejé el baston no sé dónde,
y como frecuentemente
padezco de distracciones,
me llevé el traje otra vez
sin decir oste ni moste;
al notarlo me volví
á disculpar mis errores
y á reclamar mi baston,
de caña de India y estoque.
La señora de la casa,
que por cierto se conoce
tiene un excelente humor,
junto al velador sentóme...
me hizo escribir una carta
en que la hablaban de amores;
despues llamó á la doncella,
cuyos ojos son dos soles,

mandó encender esas luces,
pidió la comida... entónces
quise irme, pero ella,
con muy finas atenciones,
me invitó; yo me negué,
ella insistió, y como postres
mandó por ese cuchillo,
y al verle sentí sudores
de miedo; me hizo comer
con abundancia al galope,
atracándome á lo pavo,
sin atender mis razones
ni dejarme que bebiera
siquiera un poco de aloque,
hasta que me atraganté
sintiendo hasta convulsiones;
despues me hizo levantar
porque se escuchaban voces;
despues me hizo entrar ahí (Al armario.)
obligándome á empujones,
y despues... lo que usted quiera;
(Muy compungido.)
con todo me hallo conforme,
porque no sé más... y estoy
tan lleno de confusiones,
que ni sé lo que me pasa,
¡ni si soy ó no soy hombre!

PABLO. (Tranquilo ya.)
(Todo lo entiendo... Clotilde,
guiada por impresiones
exageradas, curiosa
quiso probar hasta dónde
los celos me llevarían
como á aquel marido... ¡Pobre!
inocente! Ahora celebro,
viendo sus inclinaciones,
no haberme precipitado:

¡qué locura tan enorme!
¡Mujeres! ¡Nadie en el mundo
os comprende ni os conoce!)

PRUD. Ya he dicho cuanto pasó
y he dicho la verdad; conque
si usted, caballero mio,
no manda otra cosa, vóime.
(Va á marcharse.)

PABLO. Usted va á quedarse. (Deteniéndole.)

PRUD. Yo!

PABLO. Sí señor; lo que usted oye.
(Ella quiso darme un susto,
justo es se lo vuelva doble.)
Me hace usted aún falta.

PRUD. Es que
yo tengo otras atenciones...

PABLO. Por ahora es usted mio.

PRUD. Yo no soy un monigote!

PABLO. Vuelva usté á esconderse ahí. (Al armario.)

PRUD. ¡Otra vez! ¡Por San Onofre!
Ese cuarto es muy pequeño
y ahí se axfisian los pulmones.

PABLO. Ántes entró por su gusto,
ahora por el mio torne.

PRUD. Pues no señor... no me encierro
(Muy resuelto.)
áun cuando me hagan gigote.

PABLO. Lo veremos.
(Coge el cuchillo y le amenaza.)

PRUD. (Asustado y gritando.) ¡Ay Dios mio!
¡Socorro!

PABLO. No sirven voces.

PRUD. ¡Ay! No me asesine usted!

PABLO. Adentro y no sea torpe.

PRUD. Ay! San Antonio bendito!

PABLO. Pronto!

PRUD. ¡Jesús!

PABLO. Dentro al trote.
(Le mete en el armario y cierra.)
Ahora ella... ¡venga usté aquí!
(Sacando á Clotilde de la mano.)
á dar sus explicaciones!
(Todo lo que sigue fingiendo cólera.)

ESCENA XII.

PABLO, CLOTILDE, PRUDENCIO.

Clotilde sale con sombrero ó velo puesto.

CLOT. Explicaciones de qué?
PABLO. Reprima usté esa osadía,
que ya raya en demasía,
y atenta escúcheme usté.
(Con gravedad cómica y muy bajo.)
Breve seré al explicarme.
Lo que aquí vamos á hablar
nadie lo debe escuchar.
(Sube á cerrar las puertas.)
CLOT. (Ya me pesa asegurarme
de si es su pasion sincera,
cierra las puertas!... Dios mio,
de mi valor desconfío.)
PABLO. (Ya verás la que te espera.)
Si no es mi memoria escasa,
señora, hace un año escaso
que dimos los dos el paso
por la calle de la Pasa.
Usté juró no faltar
á su deber más sagrado,
y yo loco, enamorado,
tambien lo hube de jurar.
Felices hemos vivido
con gran cariño y sin pena,
siendo usted esposa buena,

siendo yo muy buen marido.
Hoy mi desgracia es segura,
pues de mi amor se olvidó,
y falta á lo que juró
delante del señor cura.
Y pues mi honor ha manchado
con refinado cinismo,
y yo sigo siendo el mismo
que el dia que me he casado,
encuentro puesto en razon
que ahora en calma y sin chistar
la vaya á usted á matar
sin que tenga compasion.

CLOT. Serás capaz!... (Con franqueza,
casi estoy arrepentida.)

PABLO. Voy á borrar con tu vida
tu espantosa ligereza.

CLOT. Si me oyeras un instante...
soy inocente!

PABLO. Inocente?
Está bien claro y patente
que tiene usted un amante.
(Movimiento de Clotilde.)
No añada usted la mentira
á la infamia de engañarme,
ó juro...

CLOT. (Asustada.) Vas á matarme?

PABLO. No lo sé, porque la ira
que siento al mirarla á usté
se me enrosca á la garganta
y sangre pide.

CLOT. Me espanta!

PABLO. Y su sangre verteré.
Aquí va usted á sufrir
de su traicion el castigo;
aquí con Dios por testigo
va usted ahora á morir.

CLOT. Pero escúchame.
CLOT. No tal.
(Esgrimiendo el tenedor.)
CLOT. (Arrodillándose.)
Por compasion!
PABLO. (Pobrecilla!)
Tiembla usted y se arrodilla
al ver brillar el puñal?
Con este mismo há un instante
y en aquella habitacion
atravesé el corazon
de su fementido amante.
CLOT. Qué dices? (Aterrorizada.)
PABLO. Yo le maté.
CLOT. Qué es lo que has hecho, Dios mio!
PABLO. (Cogiéndola de la mano.)
Allí está... inerte... frio!...
CLOT. Jesús!
PABLO. Contémplele usté.
De un golpe he roto los lazos
que á ese malvado le unía;
vaya usted como hizo un dia
á adormecerse en sus brazos.
CLOT. Piedad, Pablo!
PABLO. No la espere
quien de mi honor se olvidó!
Usted me ha ultrajado y yo
la mato. (Levantando el brazo.)
CLOT. Socorro!
PABLO. Muere!
(La pega en el pecho con el tenedor.)
CLOT. Ay!
(Sale del armario Prudencio.)
PRUD. Qué sucede?
CLOT. Gran Dios!
El muerto!
PRUD. (Dando un salto.) Cómo?

PABLO. Já, já!
No, hija mia, vivo está
como lo estamos los dos.
Curar tan sólo he querido
tu locura de este modo.
CLOT. Luego fué fingido todo?
PABLO. Sí, Clotilde, fué fingido.
Pensaste que yo tendría
celos de ese monigote?
PRUD. Oiga usté... (Ay qué hotentote!)
Eso es una grosería!
Insultar de esa manera
á mí, que sólo he servido...
PABLO. Si no quiere usté ir molido
coja pronto la escalera.
PRUD. Sí, lo haré con mil amores;
y para eludir afrentas,
juro no cobrar más cuentas:
muy buenas noches, señores. (Váse.)
CLOT. ¡Pablo mio! dime. ¿Es cierto
que si esto que fué fingido
realidad hubiera sido
airado me hubieras muerto?
PABLO. ¡Hija, eres incorregible!
Deja ya tal necedad,
ve que la curiosidad
es defecto muy horrible:
que desecharla es preciso
con constante y firme afan;
que la de Eva costó á Adan
el perder su paraiso;
y la tuya á no dudar,
si no tengo la pasion
subyugada á la razon
un crímen pudo costar.
CLOT. Sí, sí; arrepentida estoy
y te ofrezco corregirme.

PABLO. Si ese propósito es firme
serás feliz desde hoy.
Mas no basta en esta lucha
te absuelva yo con placer ..
tambien te debe absolver
ese juez que nos escucha. (Por el público.)

CLOT. (Dirigiéndose al público.)
Sí; pero ese de galante
tiene acreditada fama,
y en complacer á una dama
no vacila un solo instante.
Y aunque sé bien que le causo
con mis locuras hastío,
sé tambien que á ruego mio
nos va á otorgar un aplauso.

FIN DE LA COMEDIA.

\UMENTO Á LA ADICION DE 1.° DE JUNIO DE 1875.

TÍTULOS.	Actos.	AUTORES.	Prop. que corresponde
COMEDIAS Y DRAMAS.			
. mujer de Putifar	1	D. Juan Bergaño	Todo.
veleta	1	Luis Pacheco	»
s lunas del amor	1	R. Garcia Santisteban.	»
s encantos de la voz	1	Manuel Juan Diana	»
ıertos que resucitan	1	Pedro Escamilla	»
r un majuelo	1	Luis Pacheco	»
sde la Granja á Segovia	2	Emilio Alvarez	»
verdugo de mi hijo	3	Sres. E. y Alberto E. Rossi	»
mejor conquista	3	Juan José Herranz	»
ZARZUELAS.			
conspiracion	1	M. Genaro Rentero	Libro.

NOTA. Han pasado á la administracion de esta Galería todas las ...as de la titulada *El Teatro Económico*, propiedad de los Sres. Don ...Llorente y D. Cárlos Borghini; y dejado de pertenecer la música de ...arzuela an un acto *Als Lladres*, de D. Benito Monfort.

PUNTOS DE VENTA.

MADRID.

En la librería de los Sres. *Viuda é Hijos de Cuesta*, calle de Carretas, núm. 9.

PROVINCIAS.

En casa de los corresponsales de esta Galería.

Pueden tambien hacerse los pedidos de ejemplares directamente al EDITOR, acompañando su importe en sellos de franqueo ó libranzas, sin cuyo requisito no serán servidos.